

CARTA A UN INMIGRANTE (Campo de Trabajo de Algeciras 2010)

Querido inmigrante:

Me permito sentir que te quiero sólo después de estos días que me han acercado a ti.

Te escribo desde una orilla de la península ibérica que quizás fue tu puerta de entrada al sueño. Un sueño que seguramente se ha convertido en pesadilla por culpa de muchos en mi misma situación. Hay un poco de niebla, pero sin esfuerzo diviso el otro continente. Diferente es una niebla artificial que, junto con los medios de comunicación, contribuyo a aumentar. Ésta sale de mí a menudo para “protegerme” de ti; es la niebla de los prejuicios, del miedo y del egoísmo que me impide conocerte.



Desde la fe, Jesús me invita a dejar atrás cualquier actitud de superioridad y aprender lo mucho que me puedes enseñar. Él no temía las críticas ni el rechazo de la sociedad, por eso apostó por los débiles, sabiendo que ellos son la vida misma, sin la hipocresía de otros que la va matando. Me llama a confiar en lo que siento, siendo consciente de lo que está en mis manos y de lo que no.

Por todo esto deseo seguir conociendo lo más profundo de ti. Los mismos sueños de felicidad, amor, justicia y libertad están presentes en nuestras ilusiones. Son los que nos unirán si conseguimos desarroparnos, aunque nos dé miedo, de todo aquello superficial.

Me despido con la esperanza de que algún día todo el mundo se mire a los ojos y entienda lo que es importante y se olvide de lo que no.

Un abrazo,

Júlia